El vagabundo

Elena y María paseaban una luminosa mañana de sábado por el parque. La verdad es que estaban muy aburridas, hacía algo de calor y no le apetecía jugar a nada. Entonces, un viejo con aspecto de vagabundo y cara de no haber comido en tres semanas se puso delante de ellas extendiendo la mano: -

Por favor, dadme algo de comer que Dios os lo pagará. Elena recordó que en su bolsillo

derecho llevaba el pastelito que había cogido del armario antes de salir. Realmente le daba un poco de pena aquel hombre y aunque era su merienda preferida, sin pensarlo dos veces la puso sobre la mano arrugada y sucia del mendigo. Siguieron su paseo hasta que oyeron una voz. -¡Eh, niñas!- era un guardia joven y fuerte pero que misteriosamente tenía los ojos del mendigo- He visto lo que habéis hecho. A los chicos generosos les cuento mi secreto. Al final del parque, detrás de los tres

abetos está mi pequeño jardín mágico: las piedras son caramelos y turrón, las flores bizcocho y nata y las ramitas chocolate y menta. Así fue, era todo como el guardia había dicho. Las niñas comieron hasta hartarse. Después llenaron sus bolsillos con todas aquellas golosinas y corrieron a casa para mostrarlas a mamá. Sin embargo cuando sacaron el tesoro, sólo era un puñado de tierra y unos mustios pétalos de flor. Nunca más vieron al mendigo, ni al guardia, ni los tres abetos del jardín mágico.

FIN

PREGUNTAS SOBRE LA LECTURA

1ª ¿Cómo se llamaban las protagonistas del cuento?

2ª ¿Cómo hacía ese día?

3ª ¿Qué le dieron al vagabundo?

4ª ¿Quién le dio algo de comer al vagabundo?

5ª ¿Quién se acercó a las niñas en el parque?

6ª ¿Qué había detrás de los abetos?

7ª ¿En qué se había convertido las piedras?

8ª Cuando llegaron a casa y se vaciaron los bolsillos, ¿Qué le enseñaron a su madre?